

LA MUSICA UNA INVITACIÓN A ESCUCHAR, AL LENGUAJE Y AL APRENDIZAJE

Por Paul Madaule, L. Ps.

No es verdad que todos los niños amen la música. Una percepción distorsionada o monótona del sonido musical puede echar a perder -para toda la vida- el deleite en algo que debiera ser como dice el Dr. Tomatis, nuestro derecho de nacimiento.

La terapia musical, que puede ser instrumento poderoso para la autoexpresión, a menudo presupone que todos los niños tienen un canal claro de escucha. A muchos terapeutas musicales les sorprende que ni la más sublime de las sinfonías ni los juegos con canciones más atractivos, dejen huella alguna en ciertos niños. Lo que rara vez advertimos es que estos mismos niños a menudo muestran bajos rendimientos en otras áreas del aprendizaje. Son malos escuchadores, casi podría decirse incapacitados.

El Método Tomatis es único al considerar las dificultades en el entrenamiento musical y las dificultades aún mayores en el aprendizaje como aspectos diversos del mismo problema: escuchar de manera deficiente. Como se ocupa de cuestiones fisiológicas y psicológicas fundamentales, el Método ofrece un respaldo poderoso y práctico a lo que de otra manera hace con éxito la terapia musical.

Este trabajo fue presentado en el Congreso Mundial de Terapia Musical en París, en Julio, 1983.

OIR, ESCUCHAR, LENGUAJE Y APRENDIZAJE.

Tomatis señala que oír y escuchar son dos funciones que implican mecanismos diferentes. Oír es la percepción pasiva de los sonidos, mientras que escuchar es un acto voluntario que requiere del deseo de usar el oído para enfocar los sonidos seleccionados. En otras palabras, escuchar es la facultad de seleccionar la información de sonidos que uno desea oír para percibirla de manera clara y ordenada. La función de escuchar está, por lo tanto íntimamente relacionada con el lapso de atención, el cuidado y la concentración. Desempeña un papel predominante en la integración, comprensión y retención de mensajes de sonidos, particularmente de los sonidos de lenguaje. *Escuchar es de vital importancia en el proceso de aprendizaje.*

El desarrollo del lenguaje en los niños es en sí un proceso de aprendizaje durante el cual el escuchar tiene un rol esencial. Mucho antes de que balbucee o exprese sus primeras palabras, el niño ya ha entrenado su oído para enfocar los sonidos del idioma de sus padres. Ya ha aprendido a escuchar las estructuras del lenguaje que le permiten assimilarlas y memorizarlas. Posteriormente, cuando sienta el deseo de comunicarse, tendrá que aprender a imitar el idioma. Deberá practicar escuchándose a sí mismo; repetir sonidos, fonemas y después palabras para encontrar la manera adecuada de emitirlos y usarlos para comunicarse. Para el niño. Armar este rompecabezas de sonidos se vuelve un juego, lo que podemos constatar cuando lo vemos balbucear y repetir palabras. Este ejercicio, de escucharse a sí mismo, es el punto de partida para la adquisición del lenguaje oral.

El lenguaje oral del niño debe estar bien establecido para cuando comienza con el lenguaje escrito en la escuela. Si es así, los sonidos del idioma que han sido integrados de manera adecuada y que pueden ser reproducidos sin distorsión, pueden ser traducidos con facilidad a su forma escrita. El niño, entonces, aprende a leer, escribir y a deletrear sin dificultad.

Ahora veamos el rol de la música en el desarrollo del escuchar y del lenguaje.

LA MUSICA Y EL ESCUCHAR

La música está compuesta de dos elementos: el ritmo y la melodía, el oído interno, que es la parte sensorial del oído, parece haber sido concebido para la integración de la música. El oído interno consiste de dos partes: el sistema vestibular y el sistema coclear. El sistema vestibular controla el equilibrio y los movimientos corporales. También permite la integración de movimientos que forman el ritmo de la música. Un ejemplo claro de la manera en que el cuerpo expresa el ritmo musical es su respuesta a la música bailable o a las marchas militares. De hecho, es gracias al sistema vestibular que la música parece tener impacto sobre el cuerpo. El sistema coclear permite la transformación de vibraciones acústicas en influjos nerviosos, y, por lo tanto, permite la percepción de la melodía.

La música es una serie de sonidos altamente organizados que el oído debe analizar. Por lo tanto, escuchar música es una manera excelente de que el niño aprenda a percibir sonidos de manera organizada, o en otras palabras, a escuchar. El canto tiene el mismo efecto provechoso sobre el desarrollo del control audio-vocal del niño, o de autoescucha (habilidad de escucharse a sí mismo al vocalizar)

LA MUSICA Y EL LENGUAJE ORAL

Las principales características de la música, específicamente el tono, el timbre, la intensidad y el ritmo, se encuentran en el lenguaje oral. Por esto la música prepara al oído, la voz y el cuerpo del niño a escuchar, integrar y emitir sonidos del lenguaje.

Además, la música puede ser considerada como un lenguaje "pre-lingüístico" ya que tiene todas las características del lenguaje oral excepto por el valor semántico. Para poder entender mejor el valor "pre-lingüístico" de la música, regresemos al niño que comienza a hablar. Su balbuceo y repetición de palabras corresponden a las escalas de un músico. Al repetir las escalas fonéticas, el niño integra auditiva y verbalmente las estructuras de sonidos de las palabras. Más tarde, y sólo más tarde, les atribuirá un significado. Las canciones infantiles son un ejemplo excelente de cómo el niño aborda el lenguaje. En estas canciones, el énfasis se pone en el sonido y la construcción de palabras que deben "sonar" de manera agradable; son descriptivas fonéticamente y divertidas. La historia que cuentan es secundaria. En esta etapa, al niño le interesan más los sonidos de las palabras que su significado.

Como en el caso del balbuceo y de la repetición de palabras, los versos y los bailes infantiles son considerados como juegos por los niños. Como se perciben como juegos, la motivación del niño se estimula hacia escuchar, aprender y vocalizar. Como resultado, las canciones infantiles actúan como catalizador en esta transición importante del mundo no verbal del niño al mundo adulto de la comunicación verbal. De cierto modo, estas canciones son como juguetes para el oído y la voz. El valor educativo de dichos "juguetes" habla por sí mismo. Todos los niños deberían tener acceso a ellos.

Las canciones y versos infantiles armonizan los movimientos corporales y funcionan motoras por su efecto en el sistema vestibular del oído. También aumentan el nivel de conciencia que el niño tiene de su cuerpo y ayudan a moldear su imagen corporal. Es útil considerar al cuerpo como un instrumento que permite que el lenguaje se exprese, al ayudar al niño a dominar el "instrumento corporal" con música y canciones, se prepara el camino para el desarrollo del lenguaje exitoso.

Es interesante hacer notar que se usan más de 100 músculos del cuerpo al hablar. También debemos recordar la importancia de las funciones motoras al escribir.

Las canciones con números nos muestran que puede considerarse a la música como altamente matemática en estructura. Al contar cantando, el niño aprende los números de manera divertida. Esto facilita no sólo la integración de datos y conceptos aritméticos, sino que también ayuda al conocimiento del tiempo y del espacio. Cuando trabajamos con un niño que tiene problemas con sus tablas de multiplicación, sugerimos que las cante como una serie de canciones con números.

EL NIÑO CON PROBLEMAS DE ESCUCHA

Un niño con problemas de escucha no puede sacar provecho de la mayor parte de los efectos de la música descritos con anterioridad. En muchos casos, no le gusta la música, o bien la ignora. Esto es lógico si sabemos que al escuchar de manera defectuosa sólo se obtiene una percepción poco clara, distorsionada o monótona del sonido. El niño que es incapaz de escuchar está en gran desventaja en el proceso de desarrollo del lenguaje. Este niño, seguramente, tendrá problemas para leer, deletrear y quizá también para la aritmética, y es probable que lo diagnostiquen como un niño disléxico o con problemas de aprendizaje.

Cante o no fuera de tono, la voz del niño a menudo suena de manera "desagradable". Es monótona y disonante cuando habla, como si hablará fuera de tono". Su sentido del ritmo es precario y en algunas ocasiones inexistente. Lo mismo es verdad para su conocimiento del tiempo y el espacio. No gusta de la música clásica y particularmente de los instrumentos que producen sonidos agudos. Dice que el sonido de un violín es como el de un serrucho metálico, le lastima los oídos y lo irrita.

Al aprender a tocar un instrumento, puede presentar problemas con la coordinación de las manos y los pies. De la misma manera en la que lee un texto, leerá una partitura, lenta y confusamente, cometiendo errores al hacerlo.

Al mismo tiempo, le gustaría tocar la batería y pasa mucho tiempo escuchando música rock y disco, que a menudo es muy fuerte. "¡Es música para sordos!" Dirán sus padres. No, es música para un escuchador deficiente.

EL USO DE LA MUSICA EN EL METODO TOMATIS

El propósito del Método Tomatis es el de mejorar la capacidad de escuchar y reducir los problemas relacionados con escuchar y reducir los problemas relacionados con escuchar. Sólo me ocuparé de la aplicación del Método con relación a las dificultades en la escuela.

En una palabra, el Método Tomatis es un programa de entrenamiento auditivo en fases. Cada fase corresponde a una de las etapas del desarrollo del proceso de aprendizaje.

Se usan normalmente cuatro tipos de información musical durante el programa de escucha: música de Mozart, cantos gregorianos, valeses y canciones infantiles.

La Música de Mozart

Al observar los efectos de diversos tipos de música, Tomatis llegó a la conclusión de que pocos eran los que producen el efecto terapéutico deseado sobre la función de escuchar. Por ejemplo, la música de "tipo Chopin" tiene un efecto relajante pero en algunos casos puede reforzar el acto de soñar despierto y la distracción que a menudo están presentes en niños con problemas en la escuela. Otros tipos de música, como la de Paganini, Wagner o las marchas militares, tienen un efecto vigorizador que pueden aumentar las tendencias hiperactivas y agresivas así como la irritabilidad en ciertos niños. Estas también son características que observamos en niños con problemas de adaptación en la escuela.

El sonido sumamente rítmico y de baja frecuencia del rock, disco y otros tipos de música moderna tienen el mismo efecto que la música de marchas militares sobre la gente joven. Les atrae porque aumenta el nivel de sensación corporal pero la calidad del sonido reduce la habilidad del oído para escuchar.

Las partituras de Mozart parecen lograr el más perfecto equilibrio entre los efectos relajantes y vigorizadores del sonido. La mayor parte de la música del programa para escuchar utiliza música de violín, como en las sinfonías, divertimentos, serenatas y conciertos de Mozart. Esta música está modificada por filtros electrónicos que quitan o suavizan las frecuencias de tonos

graves para estimular la zona de percepción de las armonías altas, una zona de primordial importancia para la función de escuchar.

La música filtrada de Mozart se utiliza en todas las etapas del programa. Durante la fase pasiva del programa, prepara al niño a escuchar y comunicarse. Relaja al niño y al mismo tiempo lo despierta al mundo de los sonidos. Durante la fase activa, la música filtrada, se usa para permitir que el niño se relaje, combinada con el canto, la repetición de las palabras y los ejercicios de lectura.

Cantos Gregorianos

El canto gregoriano es una técnica musical con un ritmo compatible con el de la respiración y los latidos cardiacos de una persona calmada y relajada. En otras palabras el ritmo del canto gregoriano es comparable al "ritmo" fisiológico de una persona tranquila.

En el programa, el canto gregoriano se usa para tranquilizar a niños impulsivos, irritables, tensos o inquietos. Los ejercicios de canto que usan cantos gregorianos se introducen durante la fase activa del programa. Estos ejercicios mejoran la calidad de la voz y así preparan el camino para sesiones activas en las que el niño repite palabras y lee en voz alta. Enseñar al niño a emitir un buen sonido con su voz es fundamentalmente para el desarrollo de un buen control audio-vocal o de autoescucha. El niño que gusta del sonido de su voz será más feliz al usarla para hablar.

Las Canciones Infantiles

El rol de las canciones con números, los versos y otras canciones infantiles son la invitación al lenguaje como ya lo hemos explicado. Se usa una selección de estas canciones durante la fase pre-lingüística del programa para niños menores de ocho años. Primero escuchan las canciones, más tarde, cuando así lo desean, comienzan a cantarlas. Para los niños mayores, hay ejercicios vocales que usan cantos gregorianos y reemplazan a los versos infantiles.

CONCLUSION

En resumen, el uso de la música en el Método Tomatis relaja y vigoriza al niño, estimula su capacidad de escuchar y, así lo invita a comunicarse y a aprender. Además, el uso de canciones y cánticos preparan su voz y su cuerpo para la expresión del lenguaje.

Los efectos de la música seleccionada que se usa en la situación muy particular del Método Tomatis son provechosos para niños con problemas específicos del lenguaje, aprendizaje y comunicación, relacionados con una capacidad para escuchar débil o deteriorada. Además también se benefician los adultos que sufren de falta de energía, fatiga, irritabilidad, dificultad para mantener la atención y la concentración, que deben manejar situaciones tensas, dar discursos o hablar ante un grupo, así como para solucionar otros problemas de comunicación.